

N° de dep.

LA NACION

BUENOS AIRES

27 SEP 1961

La Argentina en la III Bienal de París

Por Luis Mario Bello

(Corresponsal de LA NACION en París)

PARIS, 26.—Entre cincuenta y ocho países, la Argentina estará representada en la Tercera Bienal de París, manifestación internacional de jóvenes artistas. El ministro André Malraux pronunciará mañana el discurso de apertura y millares de ojos críticos se volverán entonces para entrar en una suerte de vértigo visual.

Periodistas locales y corresponsales extranjeros visitaron esta mañana la muestra, que se inscribe ya en el "ranking" de los grandes acontecimientos artísticos de París. Sobre la vastedad de las salas del Museo de Arte Moderno se exhibe el extraordinario muestrario, donde los envíos argentinos señalan una pareja calidad y el rumbo escogido por las nuevas promociones.

En excelente ubicación, el "stand" argentino se acercó

esta mañana al interés de críticos. Para completar información, estaban allí el comisario de nuestra representación, Gyula Kosice, y el agregado cultural de la Embajada, D. Miguel Ocampo.

Antonio Seguí, invitado especial con la serie de sus cuadros "felicitas"; los pintores Rogelio Polese y Rómulo Maccio; los dibujantes E. Bute y Carlos Alonso; el escultor Hugo Rodríguez y el cineasta Nicolás Rubio, que presentaba el film "Susana Aguirre", con comentarios de Manuel Mujica Lainez, integran el grupo oficial.

Por sugerencia del comité organizador de la Bienal ha sido incorporado el pintor Juan Cuello, autor de una espectacular obra, y en la sección francesa —distinción remarkable—, figuran en calidad de invitados los artistas argentinos De Juan, Delfino y Hernández.

No es éste el momento para hacer una estimación particular de las obras que representan en la III Bienal de París al joven arte argentino. Globalmente, podría decirse que el cotejo en escala internacional nos ubica en un plano de levante jerarquía en los misteriosos laberintos de la creación artística. Nuestras flamantes promociones han dado grandes pasos de avance. Habría sido deseable, eso sí, encontrar en estos envíos argentinos un acento personal más definido. Lo alcanza la serie de Antonio Seguí con su travieso humor, pero no lo tiene, en cambio, la de Maccio.

Hace bien al país esta presencia argentina en la Bienal de París. Acaso no haya acción diplomática más sutil y efectiva que la de mostrar el perfil espiritual de un pueblo. Así lo entienden los de primer rango, que no reparan en gastos para presentar las obras de manera digna. Nosotros nos hemos quedado cortos, lamentablemente. La calidad intrínseca de los envíos, por un lado, y la encomiable actividad del comisario Gyula Kosice, por otro, han podido salvar contingencias. Pero parecería innecesario decir que cuando el país está representado oficialmente, conviene que se proporcionen los medios elementales para ello.